

El bibliotecario Miguel Santiago

“De padres absolutamente pobres, recibí la primera enseñanza en la Escuela Pública de mi pueblo natal, Guía de Gran Canaria. Al final de la Guerra Europea, protegido por unos tíos, me trasladé a la capital, Las Palmas, donde cursé los estudios de Magisterio hasta obtener una Escuela interina. Por falta de edad, durante dos años consecutivos, no pude hacer oposiciones, y en el ínterin cursé el Bachillerato. En 1925 fui pensionado por el Cabildo Insular de Gran Canaria para ampliar estudios y me trasladé a Madrid con una módica pensión, cursando los de Filosofía y Letras, incluso hasta las asignaturas del Doctorado; mi hoja de estudios indica el aprovechamiento con que fue hecha toda la carrera, obteniendo incluso Premio extraordinario en la Licenciatura.

Inmediatamente trabajé en el Centro de Estudios Históricos, y para poder vivir, pues la pensión había concluido, formé parte del cuadro de profesores del Liceo Francés.

Hice oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y obtuve plaza, siendo destinado al Archivo de la Delegación de Hacienda de Zamora y Biblioteca Pública, teniendo la satisfacción de haber transformado ésta, de una cosa muerta, en una confortable y muy frecuentada Biblioteca Popular.

Fui trasladado en febrero de 1935 a la Biblioteca Nacional a la Sección de Índice Topográfico y recepción y colocación de libros, donde todos los compañeros saben cómo he trabajado. A la vez he trabajado como colaborador en el Centro de Estudios Históricos a las órdenes de D. Ramón Menéndez Pidal y D. Tomás Navarro Tomás.

Al estallar el actual movimiento me hallaba de vacaciones reglamentarias en Los

Alcázares (Murcia). Desde que se restablecieron las comunicaciones con Madrid me reintegré a mi destino, donde he trabajado con entusiasmo e intensidad en la colocación de libros incautados o recogidos de diferentes edificios.

En octubre me ofrecí voluntariamente como *dador de sangre* al Hospital Central de la Cruz Roja. Hechos los análisis oportunos resulté útil como *dador universal*. En 7 de noviembre fui llamado a dicho Hospital con carácter interno y de servicio permanente para el Equipo de Transfusión del mismo y en él continué hasta la fecha habiendo dado mi sangre repetidas veces para otros tantos heridos”.

Esta es la exposición sucinta que Miguel Santiago hace ante las autoridades bibliotecarias republicanas de su trayectoria profesional el 28 de abril de 1937.



Vista de Guía de Gran Canaria en 1930. Autor: Miguel Santiago

“Desaparecen las bibliotecas y la idea de que juegan un papel fundamental en el progreso de los pueblos, y Miguel Santiago se sumerge en la investigación y erudición canaria como quizás María Moliner en su Diccionario. Años para desaparecer del mapa”



Retrato de Miguel Santiago en el Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar en Albacete (1938). Autor: Ignacio Gil Sala

Hijo de relojero y ama de casa, Miguel Santiago (Guía de Gran Canaria, 1905-Madrid, 1972) va a conocer pronto la gran crisis económica producida en las Islas Canarias por la Primera Guerra Mundial y por el bloqueo al que quedaron sometidas las islas.

Ya en Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, va a ser alumno de algunas de las figuras principales de la cultura española: Millares Carlo, Asín Palacios, Américo Castro, Dámaso Alonso...

Los años treinta, años republicanos, van a ser los de más implicación en bibliotecas públicas. Como facultativo es destinado a Zamora, donde contribuirá decisivamente a dar espacios y equipamiento a una nueva Biblioteca Pública. A su vez, por encargo de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, visitará como inspector las bibliotecas y municipios que las han solicitado.

Durante la Guerra Civil el Ministerio de Instrucción Pública le encomendará la creación y desarrollo de una red de bibliotecas en la provincia de Murcia.

Terminada la guerra desaparecerán las bibliotecas públicas de la trayectoria profesional de Miguel Santiago, centrada a partir de entonces en grandes y especializadas bibliotecas: el Archivo general y la del Ministerio de Asuntos Exteriores (de los que será director a partir de 1966 hasta su fallecimiento) y la de la Real Academia de Farmacia.

Desaparecen las bibliotecas y la idea de que juegan un papel fundamental en el progreso de los pueblos, y Miguel Santiago se sumerge en la investigación y erudición canaria como quizás María Moliner en su *Diccionario*. Años para desaparecer del mapa. ◀



Padres y hermana de Miguel Santiago en 1920